

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa litografía; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

CIEN DIAS DE UNA COQUETA.

Madrid 20 de febrero de 1839.

„Acabo de cumplir diez y ocho años, y todo el mundo me llama bonita; antes que todo el mundo me lo había dicho mi espejo. Revelaciones son estas que una muger no debe desaprovechar nunca, y que han de ser la base del monumento de su felicidad. Nada de pasiones tiernas ni sentimentales; ser amada, sí: amar... eso es diferente: dos meses hace que salí del convento: encerrada en él desde la mas tierna edad, no conocia yo mas que su estrecho recinto; y sin embargo, mis ideas iban mas allá de lo que veía; y al través de aquellas rejas y celosías, vislumbraba este mundo que hoy contemplo con admiración!... ¡Cuántas veces paseándome tristemente por las solitarias alamedas del jardín, soñaba yo mis triunfos y mis conquistas, y adivinaba las emociones que ahora siento!... Sí, sí: el corazón de la muger no necesita maestro ni guía; dentro de sí escucha una voz que le revela sus glorias, sus deseos y sus esperanzas.

1.º de marzo.

„No he empezado mal: tres son ya los amantes que me solicitan: el uno es un capitán de coraceros, vivo, impetuoso, vehemente. Su declaración se redujo á estas pocas palabras: „Niña, yo la quiero á vd.: mire por Dios si hay un rinconcito para mí en ese corazón, y despache pronto mi memorial.“ ¿Quién ha de dar calabazas á hombre tan lacónico, y tan fácil de contentar? Vaya le responderé que sí.—Mi segundo adorador es un poeta llorón y melancólico, de largas melenas y semblante pálido: este no me ha dicho nada de palabra; pero por escrito todos los dias me está mortificando con lamentos y con suspiros: el bueno del hombre se ha tomado ya conmigo tanta confianza, que hasta me llama „muger!“ en sus versos, y me tutea en ellos con la mayor franqueza. Casi estoy por desahuciarle... pero no, que entonces lloraría diez años mis rigores, y sería mi casa una eterna semana santa con sus ayes y lamentaciones. A este no hay remedio, por no oírle debo consentir en escucharle. El tercero en fin, es un elegante de primera tigura, flexible, cortés, relamido y buen mozo: además es Barón, tiene tilbury y gasta y triunfa á costa de sus acreedores: esto siempre da tono... Imposible!... A este no puedo despreciarle tampoco. Resta ahora averiguar como haré para que ninguno de los tres se aperciba de que tiene otros dos colegas... Perfectamente!... Al capitán le hablaré en misa, y pasearé con él y con mi tía por la mañana temprano: al poeta le recibiré por las tardes; y por último, al Barón le veré por las noches en la tertulia de la marquesa.

5 de marzo.

„Soy la muger mas dichosa de la tierra; á todas las horas del dia estoy escuchando protestas de amor, de fidelidad, de fe eterna. Cosa graciosa es comparar los juramentos del poeta con las protestas del capitán: el primero me dice que se matará si yo le abandono; el segundo que matará á su rival, si le tuviere: el uno me asegura que me idolatrará hasta en la tumba, y se le humedecen los ojos al decirlo; el otro me promete que se casará conmigo en cuanto ascienda á coronel. Pero en esto de boda á quien yo me inclino mas es al Barón, porque me lisonjearia mucho oírme llamar *señora baronesa*, y tener landó y palco en la ópera. No perdamos las esperanzas. Anoche estaba un duque viejo y solteron en casa de la marquesa, y se me figuró que me miraba con buenos ojos; no es esto decir que los suyos lo sean, porque es tuerto, sino que no le parecí mal. Dijo que le gustaba mucho que las jóvenes se vistiesen de blanco; mañana me presentaré yo así... Un duque viejo, tuerto y solteron, vale un Perú.

1.º de abril.

„No es tan difícil como yo creía corresponder á tres amantes á un tiempo: á todos los tengo tranquilos y satisfechos. Solamente que quebranto con alguna frecuencia uno de los mandamientos que en el convento me enseñaron á quebrantar; el de no jurar en falso, porque yo les digo á mis tres adoradores que los amo como á nadie en el mundo. Sin embargo, ya empieza á fastidiarme esta monotonía; quisiera reemplazar á alguno de ellos... al poeta por ejemplo... Pero y si se mata, que si se matará, porque siempre me está repitiendo:

Mi presente es la desgracia:

Mi porvenir un puñal.

Dejémosle que viva algun tiempo mas: esto no es obstáculo para recibir otro de supernumerario... El duque consabido está muy afectuoso conmigo, y es capaz hasta de ofrecirme su mano... Pero la gota... los alifafes... Vamos, seré baronesa.

15 de abril.

„Qué diablura!... Quién lo había de pensar! Horrible catástrofe!... Anoche estaba yo en mi acostumbrada tertulia con el barón, cuando abrieron de repente la puerta de la sala, y vi entrar, santo Dios!... nada menos que al capitán, que había querido sorprenderme agradablemente y que me sorprendía *infraganti*... El barón me hablaba entonces de nuestro enlace: dentro de un mes, me decía, iré á pedirte á tu mamá. Yo le oía con una satisfacción!... Qué sueños de ventura para un corazón ambicioso de diez y ocho años!... Cuando ví al capitán, me puse trémula; el barón lo atribuyó

á otra causa, á placer quizás, y prosiguió pintándome la dicha que nos aguardaba. Así transcurrieron algunos minutos; yo no tenía valor ni para levantar la vista. Al cabo de este tiempo se acercó á nosotros el capitán; yo ni le miré siquiera. Entonces arrebatado, fuera de sí, descargó una terrible bofetada sobre su odioso rival... Yo caí en tierra sin sentido... A estas horas deben estarse batiendo en Recoletos."

16 de abril.

"El resultado del duelo es que el baron ha salido herido en un brazo; que el capitán está arrestado, é irá á un castillo por seis meses, porque el lance ha llegado á oídos del ministro de la guerra, como á los de todo el mundo; que no se habla en Madrid mas que de mí... Ah!... se me olvidaba... que sabedor de mi infidelidad, se ha suicidado el pobre poeta ayer noche, creo que con un cortaplumas: este sería el puñal de que me hablaba."

20 de abril.

"El baron queda manco: no es probable que despues de esto piense ya en casarse conmigo: poco he de poder, ó dentro de un mes han de llamarme duquesa: el desafío, el suicidio de los otros, son los escalones que me han de subir á tan alto puesto."

1º de junio.

"Ayer tarde iba yo con mi marido en direccion del prado, cuando pasó por junto á nuestra carretela un elegante tilbury: dentro de él iba un jóv en descolorido con el brazo suspendido de una banda. Sacó la cabeza y me miró fijamente... Es Amalia! dijo al que iba con él. No, replicó este; es la duquesa de H... El baron rechinó los dientes contemplando coléricamente su brazo vendado."

CONTESTACION

Al Redactor mas curioso del ENTRE ACTO.

Muy señor mio: Acusando el recibo de su carta inserta en el número 20 de este periódico, le remito la segunda parte de mi romance; y puesto que se mostraba deseoso de saber quiénes eran los personajes que andaban en él á puñadas y repelones, le diré por si aun no le parece del todo claro, que el embozado, que ya verá vd. quien es, á buen mozo reúne el ser alegrillo de cascos, y aficionado á hacer sus escapadas á picos pardos; don Lope un pobre hidalgo tan orgulloso como mentecato y tan mentecato como camorrista: en cuanto á doña Elvira, leyendo el romance verá V. lo que su señor dice de ella.

Si mi respuesta no le satisface, á mí sí, y esto va sin duda en naturalezas.

Y aquí con los cumplidos de costumbre, queda de vd. señor incógnito su afectísimo servidor, que no besa mano que esté, relacionada con rostro de barbas—J. Zorrilla.

DOÑA ELVIRA,
ROMANCE.

II.

Negra es la noche, y el cierzo
que en son revoltoso gime,
rasgándose en las esquinas

de miedo la sombra viste.

Por un callejon estrecho
que de pasadizo sirve
á una iglesia, va Don Lope
con el otro que le sigue.

Sin duda tras de un farol
que medio agoniza y vive,
colgado en un esquinazo
ante un cuadro de la Virgen:

Túvose bajo él Don Lope:
y en voz imperiosa y firme,
desenvainando la espada,
esto al incógnito dice:

—O quien sois, ó que valeis
he de saber, elegid.

—Enhorabuena, reñid,
que quien soy ya lo vereis.

--¿No teneis otra disculpa?

--Vuestro empeño será en vano,
las espadas en la mano,
entrambos tenemos culpa.

Y así diciendo, uno á otro
con tal denuedo se embisten,
que brotan chispas las hojas
con los tajos y los quites.

Ambos en el mismo sitio,
ninguno vence ó se rinde,
ni en uno temor se alcanza,
ni á otro mas valor asiste.

Segun á la luz incierta
desde luego se distinguen
de entrambos á dos las sombras
que en tierra clavadas riñen.

Mas el rumor temeroso
de la lucha se percibe,
sin que un ¡ay! ni una palabra
se oiga en trance tan difícil.

Digérase al ver lo innobles
que ambos en ello persisten,
que son dos sombras de un sueño
que á alguno en la noche affige.

Tal vez de dos enemigos
que un mismo atahud divide,
creyéranse las fantasmas
que juzgando ya imposible
partir un mismo sudario
ni el suelo estrecho partirse,
alzáronse despechadas
en aparicion visible.

Abrióse en esto una reja,
otra á poco se oyó abrirse,
luego otras muchas, y luego
cerca pasos se perciben.

Alumbróse de repente
la calle y al léjos dicen.

—"Téngase al rey."—y en un punto
la justicia les divide.

Cercáronlos desatentos
soldados y ministriles,
que al tomarlos los estoques
por ellos derechos piden.

Y tanto crece la zambra
y los confusos lelies
de unos que dicen "soltarles"

y otros que "á la cárcel" dicen,
que echando mano al embozo
el que con don Lope riñe,
partió el tropel de por medio
y en alientos varoniles
gritando—"Lugar al rey."—
hace que á su voz se inclinen,
cayendo en tierra de hinojos
cuantos alcanzan á verle.

—"Señor...." murmuró don Lope,
la faz con rubor humilde,
y el rey con blanda sonrisa
levantándole le dice:

—Valiente sois, caballero,
y en despecho de la ley,
sujistis que siendo rey,
he sido hidalgo primero.

Libre estais, y afecto os soy;
venid mañana á palacio
y hablarémos mas á espacio
de las cuchilladas de hoy.

Pero no volvais á vella,
ó por infame os tendré,
que os juro don Lope á fé
que no sabeis quien es ella.

Esto dicho el rey volviése,
á la ronda se dirige,
y ante las rejas de Elvira
asi en voz alta prosigue.

—Aqui hay presa de la ley;
entrad la casa en mi nombre,
y cubrid mi error de hombre
con mi justicia de rey.

J. ZORRILLA.

COMUNICADO.

Señores redactores del ENTREACTO.

Muy señores míos: estimaría merecer de su bondad que insertasen en su apreciable periódico las siguientes líneas.

Con sorpresa he leído en el núm. 23 del *Panorama* un fragmento de una composicion titulada "el Cazador" que se me atribuye; y no reconociendo en él ni un solo verso mio, no me parece justo lleve al frente mi nombre.

No puedo sin embargo persuadirme de que dichos versos desfigurados, puedan haberse insertado con el objeto de ponerme en ridículo, y me inclino á creer se tomaron de alguna copia de copias en que padecen sucesivamente las composiciones variantes y mutilaciones. De aquí proven-drá sin duda el poco sentido de los tres primeros versos, que forman una oracion incompleta; y las ideas vulgares, versos rastreros y estilo prosaico, que se nota en todo el fragmento."

Queda de Vds. S. S. Q. S. M. B.—El *Baron de Andilla*.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Noche del 8. PABLO EL MARINO, *dráma en cinco actos*, de *Alejandro Dumas*.

El estado de indecision que presenta en la actualidad la literatura dramática, va desapareciendo afortunadamente,

aunque su marcha sea mas lenta de lo que nosotros deseáramos.

Desde el siglo XVII ha experimentado la escena nacional reacciones fuertes y violentas, y sacudimientos terribles que la han hecho estremecer hasta en sus cimientos. La revolucion súbita que tuvo lugar estos últimos años, ha sido sin disputa una consecuencia precisa del caracter vago é indefinible que ha presentado nuestro teatro por espacio de tantos años. Mas serenas ya las pasiones del público espectador, acalladas las diversas opiniones de los partidos literarios que tan encarnizadamente se han disputado el campo de la escena, parece ya todos partir de un principio uniforme y dirigir sus conatos á un centro común, á saber, la utilidad de una escuela media: de una escuela que sin la sujecion despótica de las trabas exajeradas impuestas por los apóstoles de la primitiva tragedia griega, no se aparte de las reglas que marcan la conveniencia y la sana razon, hasta el extremo de tocar en delirios, que revestidos con el manto del crimen y con el puñal y el veneno por delante, destrozán el corazon, centro de las pasiones que se proponen dulcificar, corrigiendo al propio tiempo sus estravíos.

Victor Hugo y Alejandro Dumas, sectarios que han marchado á la cabeza de los que han seguido la revolucion del romanticismo, han sido los primeros á darnos el ejemplo en ceder á las exigencias de la culta sociedad del siglo XIX, convencidos intimamente sin duda de lo errado de la marcha que se propusieron seguir en un principio.

Las primeras obras de Dumas tocadas con colores fuertes, violentos, pudieron halagar momentáneamente, mas bien por la novedad que presentaban, que por las ventajas que se esperasen de ellas. Arrancaban aplausos, pero eran aplausos que se daban al génio creador, no á la utilidad de la obra. Alucinados ciertos públicos, y en particular el francés, con la luz fulgente y deslumbradora que se presentaba ante sus ojos, no paraban la consideracion en que esa luz era un fuego fatuo, una llamarada de arbol de pólvora, cuya duracion efímera solo sirve para hacer mas negra la obscuridad que ha de seguirla.

Mas nos detenemos demasiado en acriminar á estos ingenios por sus primeros errores, y somos en verdad asaz injustos; porque si bien es cierto que pecaron, no lo es menos que lo hicieron de buena fé, y juzgando que sus doctrinas podrian ser saludables: la esperiencia empezó á demostrar que eran mortíferas, y no bien se hubieron apercibido de ello, cuando abandonaron la senda que seguian y variaron enteramente de rumbo.

Pablo el Marino es una prueba irrecusable de este aserto. El autor que en *Antony*, *Ernesto* y *Catalina Howard*, ha presentado las pasiones mas bajas del hombre con toda su deformidad: el autor que tan amargas diatribas dirigió á la sociedad entera en la primera de estas tres producciones, mostrándose un tanto injusto en verdad, es el mismo de la bella creacion del carácter de *Pablo*. El pensamiento de este drama es menos fuerte que el de su *Terisa*, pero sobre ser de mas efecto, le creemos tambien mas provechoso. El de la *marquesa* tambien es bellissimo: disgusta en varias situaciones, es cierto, pero este disgusto es el claro-oscuro que hace resaltar el colorido hermoso con que está trazado su carácter en el acto último. Por grande que sea el odio con que se la mire durante los cuatro primeros actos, ¿quién no se reconcilia con ella en el último?

Una novela de *Dumas*, *Le capitaine Paul*, es la que le inspiró el drama: y tanto en él, como en la novela *Pablo*

noble, valiente, religioso y magnánimo: lo que se llama el tipo de un hombre perfecto.

Mas quisiéramos estendernos al hablar de esta obra como otras varias, pero la numeracion de las cuartillas, y lo avanzado de la hora nos recuerda que escribimos para un periódico de reducidas dimensiones, y que estas líneas deben leerse dentro de ocho horas.

La traduccion es desigual; tiene trozos buenos y otros lamentablemente flojos. La ejecucion ha sido bastante buena: sin embargo, hubiéramos deseado mas solemnidad y altanería en doña Bárbara Lamadrid. Su hermanita Teodora tuvo asgos muy felices. Lombía ha entendido muy bien el acto segundo y el final del quinto. Al señor Lopez le hubiéramos querido menos enérgico en las últimas espresiones del tercero. Los demas actores han mostrado aplicacion y buenos deseos. — J DEL P.

Elégrafo Literario.

PERIODICOS QUE SE HAN VUELTO LOCOS. — Dice el *Mercado* del día 7, "que en la agencia general económica se da razon de una arrogante jóven aragonesa, que desea encontrar cria para casa de los padres; tiene leche de su totalidad en los 30 primeros dias en que pudo pagarse el todo en papel..."

Un poco turbio está el tal anuncio: sin duda querrá decir que la *aragonesa* cria á cambio de papel. Si es del estado, no la arrendamos la ganancia. Casi, casi, vale mas de periódicos... Si sirve este, iremos á buscar á la *arrogante* jóven; y vive Dios, que no ha de faltar en la redaccion chiquillo que mame.

ER. GERUNDIO dice así:

Cayó Nembrot, cayó Nino,
cayó Egipto, cayó Atenas,
cayó Menfis y Micenas
y cayó el reino latino.
Y cayó el gran Lucifer
rodando del cielo abajo;

y ahora el mismo trabajo
tambien así á cada puerco
dolon, dolon
le llega su San Martin
como á Caín...

Tambien á Fr. Gerundio le ha llegado su S. Martin: es decir que le zurremos la badana, por este y otros yerros que trae el numero del día 7; día en que todos los periódicos parecian estar como atolados. Por Dios, Fr. Gerundio, ¿en qué pensaba su Reverencia para hacer eso? Encomendó la enmienda de las pruebas á Tirabeque? Cuidado reverendísimo, no haga el diablo que el tal lego ponga alguna barbasada, y al entregar el ejemplar dos horas antes de su publicacion en el gobierno civil, salga la censura, ó como se llame, diciendo "no puede correr" y tenga alguna graciosa capillada que quedarse parada en la subida de S. Martin: que esto seria broma pesada, y entonces sí que podriamos decir que en lugar de llegarle á cada puerco su S. Martin, cada periódico llega y no sale de S. Martin. Miedo da el pensarlo.

NUEVO GRACIOSO. — Nos escriben de Cádiz que el Sr. Arjona menor, gracioso en el teatro principal de aquella ciudad, está agradando sobremanera, y que segun las felices disposiciones que presenta, será sin disputa el primer sucesor que podria tener Guzman si se retirase de la escena.

SARIDA DE LA SRA. CAMPOS. — Está fijada definitivamente para la semana entrante con la opera titulada *Un' avventura di scaramuccia*.

TEATRO DEL LICEO. — Su inauguracion será en el mes de julio, con *García del Castañar* y el *Café* de Moratin.

ANUNCIOS.

EL MARINO.

Drama en cinco actos, de Alejandro Dumas, traducido por don Narciso de la Escosura. Se vende á 4 reales en la libreria de Sojo, calle de Carretas, frente al correo, y en la de Brun, calle Mayor frente á las Covachuelas,

TEATROS.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche se pondrá en escena el drama nuevo en 5 actos, del célebre Alejandro Dumas, titulado PABLO EL MARINO.

Personages.	Actores.
La marquesa de Anray.	Sra. Lamadrid (doña Bárbara.)

Margarita.	Sra. Lamadrid (doña Teodora.)
Pablo el Marino.	Sr. Lombía.
El marqués de Auray.	Sr. Lopez (D. Pedro.)
El conde de Marency.	Sr. Alverá.
El baron de Latour.	Sr. Lumbreras.
Luis Bremont.	Sr. Zafra.
Mr. de Nozay.	Sr. Silvestri.
Mr. de Jarry.	Sr. París.
Roberto.	Sr. Reyes.
Un escribano.	Sr. Lledó.
Jazmin.	Sr. Spuntoni.

CRUZ.

A las ocho y media.
GABRIELA DI VERGY.
Opera seria en 2 actos. — Música de Donizetti.
Personages. Actores.

Gabriela.	Sra. Villó.
Almeide.	Sra. Lombía.
Racul de Coucy.	Sr. Unanue.
Felipe Augusto.	Sr. Reguer.
Fayel.	Sr. Calvet.
Armando.	Sr. Velaz.

PUNTOS DE SUSCICION EN EL ESTRANGERO Y EN LAS PROVINCIAS.

París, en la librería de M. M. Girard Fieres, calle de Richelieu, núm. 14; Gibraltar, en la de Heppert.
Alicante, Carratalá; Arévalo, Bazan; Algeciras, Grimaldi; Almería, Sta. Maria; Alcoy, Cabrera; Barbastro, Lafita; Burgos, Arnaiz; Bilbao, Delmas; Cadiz, Hortal y compañía; Cartagena, Benedicto; Córdoba, Lopez Latorre; Coruña, Perez; Guadalajara, Ruiz; Granada, Bada; Habana, Boix; Jerez, Bueno; Jaen, Orozco y compañía; Logroño, Ruiz; Leon, Miñon; Málaga, Carreras; Oviedo, Longoria; Orense, Novoa; Palma (Mallorca) Guasp; Pamplona, Erasun; Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Segovia, Alejandro; Sevilla, Hidalgo; Santiago, Rey Romero; Vitoria, Ormilugue; Valladolid Pastor; Zaragoza, Yagüe. — En la administracion de loterías de Pontevedra, y en las de correos de Huesca, Reus, Barcelona, Ciudad-Real, Castellon, Valencia, Osuna, Lugo, Tuy, Toledo, Gerona, Murcia y Lugo.